

ARGELIA Y ESPAÑA, UN AMOR DE IDA Y VUELTA

Texto: NATALIA MOLINOS NAVARRO
Doctora en Patrimonio Cultural e Historia del arte

Imágenes: JAUME MARZAL CANÓS
Artista plástico



“Libertad”, obra en técnica mixta

Natalia Molinos Navarro y Jaume Marzal Canós,
“Argelia y España, un amor de ida y vuelta”, *Revista Argelina* 8 (Primavera 2019): 11-18

Argelia está en estos días siendo el foco de atención del mundo por el proceso de democratización de impulso ciudadano que está viviendo. Un país con el que estamos mucho más vinculados de lo que percibimos, porque los españoles hemos sido parte de lo que ahora son los argelinos, como los argelinos forman parte de lo que ahora es España. Esta relación entre las dos orillas del Mediterráneo, proviene de siglos y continúa transformándonos, siendo ahora nosotros receptores de inmigrantes, como en otras épocas fue Argelia el país que nos acogió. Tan cerca y tan lejos.

Argelia se creó a partir de un crisol de culturas, credos, ideologías... Un país lleno de posibilidades de futuro, rico en materias como petróleo e hidrocarburos, con posibilidades turísticas de cientos de kilómetros de costa virgen, paisajes y monumentos como yacimientos arqueológicos, que, en la actualidad, están en peligro de perderse si no se actúa a tiempo. Un país cuyos ciudadanos reclaman mejorar sus sistemas educativos, sanitarios, culturales, porque saben que tienen unos derechos y quieren restablecerlos de manera pacífica. Conseguir una verdadera democracia significa para ellos empezar a obtener una mejor calidad de vida. España pasó por un proceso parecido.

Si España y el Magreb tienen una vinculación clara desde hace siglos, Alicante tiene desde el siglo XIX una significativa relación con Argelia. Desde antes de la colonización francesa del país, ya había alicantinos trabajando en los campos argelinos, pero es sobre todo a partir de la presencia francesa, cuando los alicantinos optan por buscar una nueva vida ante las penosas condiciones económicas de los años treinta y especialmente en los años cuarenta del siglo XIX en la provincia, con sequías tan enormes que la decisión estribaba entre quedarse a morir o marchar a la aventura. También las represiones políticas tras las guerras carlistas en el XIX, o tras la Guerra Civil de 1936- 1939 harán que el éxodo de alicantinos hacia Argelia les constituya como una gran mayoría entre las distintas nacionalidades que conformarán el país, marcando para siempre la personalidad de éste.

España, un país de tradición migrante sabe que la decisión de marchar casi nunca se debe a razones alegres y que cuando el número de inmigrantes es alto, suele implicar un malestar en el país receptor. Durante el siglo XIX, sobre todo en la década de 1840, con una racha de sequía

muy fuerte en el campo, y primeros años del siglo xx, los alicantinos que llegaron a Argelia fueron bien recibidos por los colonos franceses, sobre todo por sus dotes de agricultores, y en el caso de las mujeres, como ayas de crías o mujeres para la casa, siendo muy apreciadas. También fue importante su presencia en las minas, en la industria y en el comercio del esparto. Más tarde, la presencia de heladeros y de la industria del turrón en Argelia será notable, sobre todo en Argel, Orán y Sidi-bel-Abbés. Los alicantinos mantuvieron un idilio de ida y vuelta con su nueva patria, regresando cuando la situación era adversa, ya fuera por falta de trabajo o agresiones a extranjeros, o, en otros casos, al mejorar las circunstancias laborales en Alicante, ya que siempre hubo un flujo de trabajadores de carácter laboral temporal y otro que se trasladó permanentemente. Otro momento importante de emigración alicantina fue al final de la Guerra Civil, cuando desde el puerto de Alicante, último bastión republicano, los barcos transportaron a miles de españoles a Argelia. No fue fácil desembarcar y cuando lo hicieron, una gran mayoría fue destinada a campos de concentración hasta final de la II Guerra Mundial. El retorno definitivo se dio durante la violenta revolución argelina de los años cincuenta que llevó a la descolonización en 1962, y en la que los extranjeros y los argelinos afines a los franceses fueron víctimas de numerosos atentados. Los españoles empezaron a abandonar Argelia a finales de los años cincuenta regresando a España o marchando a América del Sur. Al llegar la Guerra de Independencia argelina, algunos españoles exiliados de la Guerra Civil optaron por ir a Francia y otros se quedaron en Argelia, apoyando al Partido Comunista del país. El 5 de julio de 1962, Argelia, alcanza su independencia, tras dos referéndums positivos previos. Entre 1961 y 1974, la nueva nación había perdido un millón de europeos, lo que repercutió muy negativamente al perder comerciantes, profesionales y mano de obra de calidad. Muchos argelinos “pieds noir” –los argelinos de origen europeo repatriados tras la independencia, en su mayoría franceses, y muchos también valencianos, sobre todo de Alicante– regresaron a sus raíces alicantinas.

Un artista tan emblemático para los alicantinos como Gastón Castelló es un claro ejemplo de la emigración a Argelia. Sus abuelos tuvieron que emigrar a mediados del siglo xix para evitar la pobreza y la hambruna.

Tras la Guerra Civil, temiendo las represalias del bando vencedor, fue el propio Castelló el que se exilió durante un tiempo a Argelia. Castelló está estrechamente ligado a la gran fiesta alicantina de Hogueras. Una fiesta que en Argelia se celebró también durante años importada por los emigrantes de nuestra provincia.

Otro artista afincado en Alicante nos ayuda a comprender el lazo que nos une con Argelia, es el pintor Jaume Marzal, que ilustra con sus imágenes este texto. Marzal nos contó sus primeras impresiones del país magrebí, una visión romántica a partir de los libros del francés nacido en Argelia, Albert Camús, y películas francesas legendarias como *Pepe, le Moko*, o la italiana *La Batalla de Argel*. Esta idea novelesca se trunca en su primera visita a Argel, en 1991, formando parte de un grupo organizado por la *Fundación Olof Palme* para realizar un informe no oficial sobre la situación del país, para lo que se reunieron con partidos políticos y sindicatos. Entre las personalidades entrevistadas estaba, el primer presidente de la nación recién emancipada en 1962, Ahmed Ben Bella.



Ahmed Ben Bella, primer presidente de Argelia

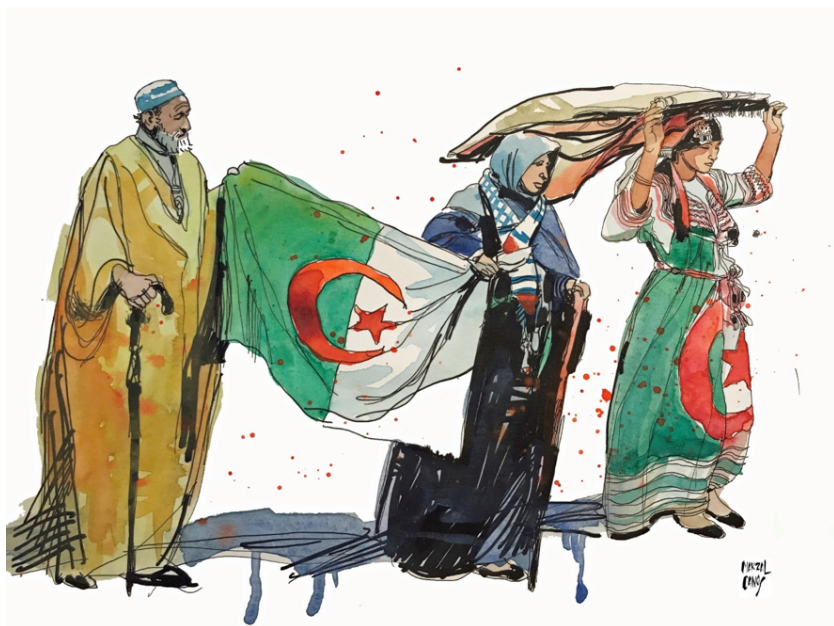
El momento era extremadamente delicado, previo a una guerra civil que estalló poco tiempo después entre fuerzas del estado y rebeldes islamistas, un conflicto que duraría diez años, con más de doscientas mil muertes, incluidos muchos periodistas. El grupo viajaba constantemente con escolta y se sentía claramente el peligro. No hubo tiempo de dibujar, apenas el boceto del abogado defensor de los derechos humanos Ali Yahia Abdenmour que impresionó a nuestro artista.



Ali Yahia Abdenmour, abogado defensor de los derechos humanos

Pero de esta intensa experiencia surgió su interés por aprender la lengua árabe. Con el tiempo, Marzal ha viajado por muchos otros países árabes y en la actualidad desarrolla desde hace cinco años con el *Colectivo Mediterráneo*, *Los Encuentros de Arte del Mediterráneo*, en los que, a través de una exposición se muestran artistas de distintos países del arco

mediterráneo. En su edición de 2019, junto a otros, se ha contado con los jóvenes pintores argelinos Mouna Bonnamani y El Bardi. Marzal a través de ellos ha podido entender más de cerca el significado de la primavera árabe en Argelia y el momento actual por el que pasa la nación. Estas exposiciones suponen un intercambio cultural y de amistad y una ventana a culturas que estando cercanas, desconocemos.



“Juntos en la primavera argelina”, acuarela a partir de imágenes actuales de prensa

También en Alicante, la diplomática *Casa del Mediterráneo en Alicante*, lleva a cabo acciones para interrelacionar las culturas mediterráneas. Se dedicó un mes para difundir las posibilidades económicas y de futuro del país y su relación con España y Alicante. No en vano, uno de los destinos de los *pieds-noir* más importantes hacia el final de los años cincuenta y principio de los sesenta, sería nuestra provincia, que recuerda mucho geográficamente los paisajes argelinos. La misma Casa organiza, desde hace un par de años, ciclos sobre escritoras y realizadoras mediterráneas.

Bahia Bencheikh El Fegoun, autora de *H'na barra* (*Nous, dehors*) (2014), *C'est à Constantine* (2008) o *Fragments de rêves* (2013), en cada documental ofrece testimonios que llevan a la reflexión, desde la identidad de la mujer en el mundo musulmán, a los jóvenes que quieren conseguir un país más justo y democrático, al patrimonio nacional, logrando así hacer comprender para los foráneos toda una cultura y una forma de vida, pero buscando también encontrar la identidad actual del argelino, a través de conceptos e ideas que son universales y se nos plantean a todos los individuos durante nuestra existencia. Es el contacto directo con las personas lo que nos hace interesarnos, preocuparnos por ellas. Por eso es inevitable la atracción hacia el momento tan especial que se vive en este país hermano.

La cercanía entre Alicante y Orán, sólo doce horas en barco, y apenas una hora en avión, clima y paisaje parecido y costumbres similares, una situación sociopolítica complicada y una historia con muchos elementos comunes hace que en la actualidad, en la última década, miles de argelinos hayan decidido instalarse entre nosotros, convirtiéndose en el mayor grupo extranjero de compra de viviendas. El intercambio de orillas vuelve a aparecer, esta vez a la inversa, demostrando que Alicante y Argelia mantienen un amor de ida y vuelta.

BIBLIOGRAFÍA

- VALDÉS PEÑA, ALBA. "Alicantinos en Argelia, un viaje de ida y vuelta", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 10 (enero-junio 2011).
- VV.AA. "Alicantinos en el exilio 1939-1991", *Revista Canelobre*, nº 20. Instituto Juan Gil-Albert, Alicante, 1991.



De izquierda a derecha: Jaume Marzal, Ana Balletbó y Ahmed Ben Bella
en su residencia de Argel, año 1991.